



UNIVERSIDAD
**SAN IGNACIO
DE LOYOLA**

**FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
Carrera de Relaciones Internacionales**

LA EXPANSIÓN HACIA EL OESTE Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

PROFESOR: Hugo Pereyra

ALUMNO: Carlos J. Solís Quispe

LA EXPANSIÓN HACIA EL OESTE Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El Destino Manifiesto

John L. O'Sullivan era un periodista a favor de la anexión de Texas a la Unión, y demostró su afinidad por ello en la edición de julio-agosto de 1945 del 'Democratic Review' justificándola a través de las siguientes palabras:

“El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por el continente que nos ha sido asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican anualmente”.

Estas palabras no tuvieron la acogida esperada, hasta que el 27 de noviembre de ese mismo año, New York Morning News publicó una segunda interpretación de la frase por el mismo O'Sullivan:

“Y esta demanda está basada en el derecho de nuestro destino manifiesto a poseer todo el continente que nos ha dado la providencia para desarrollar nuestro gran cometido de libertad, y autogobierno.”

La relevancia de estas palabras y cuan profundo calarían en el corazón del estadounidense no fue sino la representación de lo que hasta ese momento se estaba viviendo, y el vaticinio de lo que habría por venir para los Estados Unidos, particularmente hablando de los territorios que se le anexarían en un futuro muy cercano. Según Allan Nevins, *“un proceso natural e inevitable condujo a la anexión de aquellos territorios a los Estados Unidos, proceso que expresa exactamente la frase destino manifiesto”.*



La Expansión hacia el Oeste

Una vez obtenida la independencia, Estados Unidos comenzó a expandirse. De los Apalaches se llegó al Mississippi y luego se obtuvo el gran territorio de Louisiana en 1803. Esto significó nuevos terrenos por explorar, así como bastas riquezas y recursos a disposición.

Ni bien los territorios fueron adquiridos, muchas personas comenzaron a habitar estos lugares. Entre ellos los más acomedidos fueron los tramperos y traficantes de pieles. En 1808, John Jacob Astor y su American Fur Company estableció un monopolio del comercio de pieles en todo el oeste. En 1822, William Henry Ashley y su Rocky Mountain Fur Company revolucionaron los métodos de adquisición de pieles al disminuir el comercio con los indios, quienes no eran del agrado de muchos de estos.

El comercio de pieles sirvió para obtener una idea general de las grandes masas territoriales adquiridas y cuyas riquezas eran interminables, sin embargo no fueron sino las expediciones de grandes exploradores los que dieron conocimientos indispensables sobre la realidad de la geografía y el potencial de los territorios explorados. Jedediah Smith explorando desde Missouri hasta California, Jim Bridger posiblemente siendo el primer hombre blanco en ver el gran Lago Salado, Thomas Fitzpatrick armando alianzas con los indios y guiando caravanas en largas travesías en los desiertos y montañas, así como John C. Frémont redactando informes sobre sus expediciones a través de rutas, nevados y ríos que sirvieron para la promoción de mayor emigración, fueron hombres de gran fama y valía cuyas contribuciones fueron más que imprescindibles para la rápida posesión de estos nuevos territorios adquiridos.

No obstante las grandes exploraciones, los nuevos habitantes de los lugares poseían un estilo de vida particular. Si bien muchos de ellos poseían grandes virtudes en el aspecto laboral, como fue el caso del general W.T. Sherman, quien fue cadete, soldado en la guerra contra México, banquero, abogado, administrador de granja y director de un colegio, la gran mayoría de aquellos que emigraban y crecían en los nuevos territorios, perdían las costumbres europeas traídas de los tiempos coloniales. El valor de un hombre se medía ahora en base a cuanto podía obrar más que en el linaje o riqueza material. Fue este motivo por el cual la rudeza de las personas se incrementó y ladrones comenzaron a plagar las zonas. Debido, también, a su espíritu particular, no podían llevarse bien con los indios y a veces ni entre ellos mismos, siempre en peleas entre sí, ya sea por posesión de tierras o por el simple hecho de disgustarse con la presencia del otro. No es de sorprender que cuando el gobierno comenzó a desplazarlos, los habitantes de las fronteras y campos en el oeste respaldaron con sutil crueldad los mandatos en contra de los indios.

La barrera india

La indisciplina de los hombres de frontera fue un detonante en cuanto a los conflictos con los indios, pues la usurpación de terrenos y matanza de animales vitales para ellos, a pesar de no justificar el contraataque, los llevó a conflictos armados en varias ocasiones.

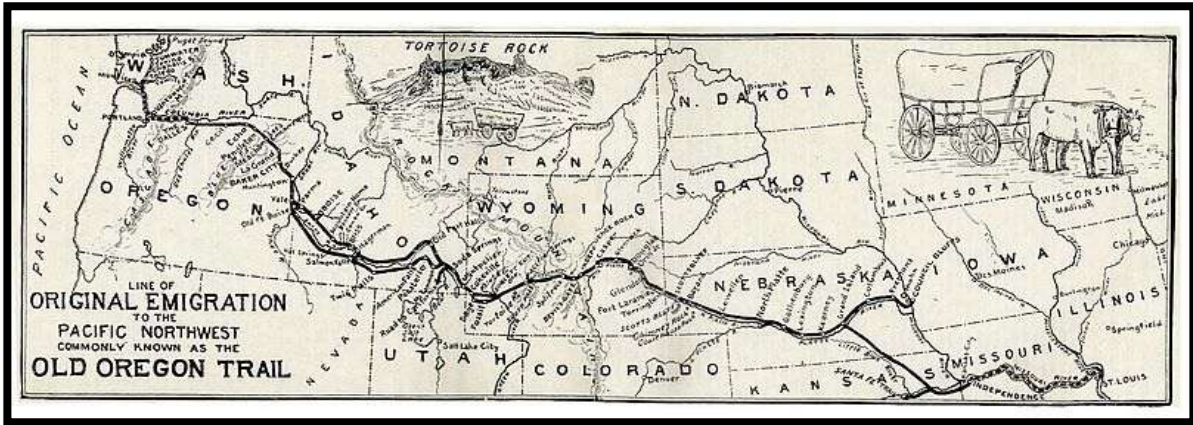
Los Estados Unidos crecían rápidamente y se vio necesario desplazar a varias comunidades indias a favor de los nuevos migrantes en varias zonas como Mississippi, Georgia, Missouri, etc. Tratados, muchos de ellos desfavorables, firmados durante la presidencia de Jackson, obligaron a los indios a desplazarse cada vez más al oeste. Sin embargo, no todos ellos aceptaron de manera dócil. Una de las más grandes rebeliones indias fue la de Halcón Negro, un sauk que se negó a aceptar el desplazamiento de su gente de sus tierras en el sur de Wisconsin y norte de Illinois y que a través de algunos conflictos decidió en vano retirarse a orillas del Mississippi en búsqueda de paz. No la encontró. Ni él ni muchos indios que buscaban la paz o restitución de sus tierras lo lograron. En grandes masas fueron desplazados sufriendo humillaciones y aflicciones propias de la travesía en lo que se conoce como “el camino de las lágrimas”. Las guerras contra los indios constituyeron, incluso hasta ahora, episodios de alta crueldad en la que la traición y maldad primaron como fue en el caso de la captura de Osceola, líder indio, a quien con engaños capturaron para que la sangrienta Segunda Guerra Semínola pudiera finalmente llegar a su fin en 1842. Finalmente los desplazados indios tomaron asilo en reservas o territorios preparados por el gobierno en Oklahoma.

La Conquista del Oeste

A pesar de la gran cantidad de exploradores, tramperos y traficantes, sin mencionar las misiones religiosas comandadas por grandes misioneros como Marcus Whitman, conocer el oeste no fue tarea fácil. El terreno no había sido generalmente recorrido y las montañas rocosas, así como los desiertos y abruptos senderos carecían de caminos que conecten ciudades entre sí. Es por ello que se comenzaron a establecer rutas terrestres que unieran las metrópolis del este con las nuevas y ricas tierras del oeste.

La Ruta de Santa Fe en el territorio de Nuevo México, otorgó grandes beneficios a los comerciantes pues podían regresar con buenas cantidades de plata. Partía desde Independence, Missouri y se extendía hasta el gran recodo de Arkansas y Nuevo México.

La ruta de Oregón cobró gran importancia desde que Lewis y Clark exploraron los alrededores. Así como Santa Fe, la ruta de Oregón comenzaba en Missouri para combinarse por un breve tiempo, hasta que esta partía hacia el norte a través de varios ríos y caminos sinuosos. Un total de 3200 kilómetros. Fue una de las rutas más usadas dada la fama de Oregón como lugar fértil para los negocios.



Oregón, sin embargo, no era un territorio que pertenecía en totalidad a los Estados Unidos, pues compartía el territorio con Gran Bretaña y su Hudson Bay Company. A principios del siglo XIX España y Rusia abandonaron pretensiones sobre el territorio; sin embargo, los fértiles valles, altas montañas, majestuosos bosques y ríos de cambiante curso de Oregón no iban a ser desechados ni por Estados Unidos ni por Gran Bretaña. Fue así como en 1818 firmaron un tratado de diez años de ocupación conjunta que luego iba a ser renovado de manera indefinida ante la posibilidad que alguno de los países diera por terminada la ocupación. La disputa, en sí, consistía en la división del territorio de Oregón, en la cual Estados Unidos proponía la frontera en el paralelo 49°, mientras Gran Bretaña no accedía pues la pérdida del río Columbia le resultaba inaceptable. Finalmente, y después de 28 años de ocupación conjunta, Gran Bretaña cedió ante la insistencia estadounidense y firmó un documento aceptando la petición limítrofe del paralelo 49° en junio de 1846.

Esto no fue visto con agrado por todos los estadounidenses pues, ante la anexión de la gran Texas en el sur, la adquisición de solamente una fracción de Oregón dejó insatisfechos a aquellos



exponentes del Destino Manifiesto y del anti esclavismo, dado el desbalance territorial ahora existente. Sin embargo, este tratado permitió a Estados Unidos voltear la mirada y preocuparse solamente en el conflicto con México sobre la cuestión de Texas.

Texas

En las décadas de 1820 y 1830 muchos estadounidenses emigraron a Texas en busca de tierras fértiles y negocios. La migración fue tal que su número sobrepasó el de los mexicanos de origen, lo que ocasionó una mayor participación política, económica y social del estadounidense por encima del mexicano. Las diferencias culturales, políticas y religiosas fueron escollos que no se pudieron vencer y las rebeliones no se hicieron esperar, culminando en una proclamación de independencia de México, el 2 de marzo de 1836.

“¡Acordáos de El Álamo!” y “¡Acordáos de Goliad!” fueron gritos que sirvieron como unificación para los texanos al traer a la memoria las injusticias del gobierno mexicano en el Álamo, donde 188 estadounidenses fueron muertos por Santa Anna, y Goliad, dónde se ejecutó a sangre fría a la pequeña y rendida tropa de James Walker Fannin. Aquellos mártires inspiraron a su pueblo, en especial al general Sam Houston, quien triunfó en la gran batalla de San Jacinto el 21 de abril de 1836, donde sus tropas sorprendieron y derrotaron a las de Santa Anna, tomándolo prisionero y forzándolo a retirar sus tropas y aceptar la independencia de Texas tomando como frontera sudoeste al Río Grande.

Sam Houston, fue el presidente representativo de la nueva República de Texas, que siendo próspera, poseía graves problemas de financiación para sus políticas económicas y de defensa. Problemas con México volvieron a surgir pues este se negó a reconocer a Texas como estado independiente dadas las forzadas condiciones en las que Santa Anna se encontraba al firmar el tratado de Velasco, el cual reconocía las nuevas fronteras estatales.

Menos de 10 años después, Texas se vio obligado a decidir si aceptaba una anexión a Estados Unidos o pactaba con México y Reino Unido para permanecer independiente. Los esfuerzos del Presidente Tyler dieron sus frutos cuando en Mayo de 1845, Texas se convirtió oficialmente en el 28° estado de la Unión. Esta decisión llevó a agudizar el resentimiento de México que, sumada a los intentos fallidos de Estados Unidos por comprar California y Nuevo México, guiaría a ambas naciones a una guerra al año siguiente.

La Guerra con México

El primer disparo lo hizo México cuando las tropas del general Zachary Taylor fueron atacadas sin declaración de guerra mientras se apostaban en el Río Grande el 25 de abril de 1846. El congreso estadounidense declaró la guerra y las batallas no se hicieron esperar. Palo Alto, Resaca de la Palma y Monterrey dieron como vencedor en las dos últimas a Estados Unidos. Buena Vista también significó una victoria estadounidense al año siguiente.

Ese mismo año, otro general, Winfield Scott desembarcó en Veracruz y avanzó hacia el interior, venció a Santa Anna y finalmente entró en la Ciudad de México en setiembre.

California, por su parte, había también entrado en rebelión autoproclamándose república independiente. La respuesta estadounidense no se hizo esperar y el general Stephen W. Kearny fue enviado a tomar posesión de Santa Fe y a conquistar California.

El Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en 1848, dio fin a la guerra reconociendo a Texas como anexión estadounidense, así como aceptando la compra de todo el territorio mexicano comprendido entre el Río Grande y el Océano Pacífico. No obstante, no fue tan aclamado por algunos sectores de Estados Unidos, pues suponía nuevos posibles arreglos



en materia de expansión de la esclavitud.

Poblar el Oeste

Conforme el tiempo transcurría, se creaban más rutas para el acceso a los territorios del oeste, especialmente California. Si bien en un comienzo eran los comerciantes de pieles los que hacían el recorrido, pronto grandes masas de comerciantes viajaban en esos largos senderos para vender sus productos, y más de unos para asentarse en tierras donde puedan respirar libertad. Tal fue el caso del éxodo mormón, que no solamente dejó un rastro de desolación en su errante paso desde Illinois hacia el gran valle del Lago Salado.

Los mormones fueron un grupo religioso dirigido por José Smith, un joven campesino de poca educación, quien afirmó haber visto a Dios y haber recibido instrucciones por parte de Jesucristo y otros seres celestiales a organizar una iglesia que recibiría el nombre de Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y que sería más conocida por las personas como mormones, debido a un libro el cual Smith explicó, le fue dado para traducir de un idioma perdido al inglés por un ángel de Dios. El libro se llamaría el Libro de Mormón.

A lo largo de su historia, y desde su organización el 6 de abril de 1830, los mormones sufrieron persecuciones por motivos de sus creencias heterodoxas con el paradigma tradicional cristiano de ese entonces. También sufrieron persecuciones debido al aspecto económico pues tendían a enriquecerse rápidamente como producto del intenso comercio y labor social que beneficiaba en mayoría a la comunidad mormona, dejando a los alrededores menos prósperos. Así como también fueron perseguidos por practicar la poligamia.

De Nueva York viajaron a Kirtland, Ohio en 1831. Llegaron a Missouri en 1838 para ser echados a Illinois donde tomaron un pantanoso territorio y lo convirtieron en una de las ciudades más prósperas de Illinois en esos tiempos, Nauvoo, de la cual fueron echados una vez muerto José Smith.

Posterior al asesinato de Smith y su hermano en una cárcel por un grupo de anti mormones, Brigham Young tomó el liderato de los mormones y los guió en un éxodo hacia el oeste donde podrían vivir sin intermisión de otros en lo que ellos consideraban su derecho de libre adoración, a pesar de prácticas ilegales como la poligamia. El camino usado por los mormones fue uno de los más usados al tener migraciones mormonas constantes hacia el Lago Salado desde diversos puntos del este de Estados Unidos. El camino atravesaba varios estados, y los mormones establecían puntos de descanso y reabastecimiento para las



caravanas que vinieran.

Fueron anexados a los Estados Unidos una vez ganada la guerra con México, reconocidos como territorio de Utah en 1850, y obteniendo finalmente la categoría de Estado de Utah en 1896, aproximadamente un lustro después de abandonar la práctica de la poligamia.

El territorio de Utah, así mismo, sirvió como lugar de paso para aquellos exploradores y buscadores de oro que se dirigían a Sutter's Mill, California, en la tan llamada fiebre del oro. También sirvió como centro donde se unían los ferrocarriles del Ferrocarril Transcontinental, uniendo el este con el oeste, cumpliendo así los sueños de los seguidores del Destino Manifiesto.

Economía de Expansión y Revolución Industrial

Ya con las tecnologías fluviales y de vapor implementadas en la manufactura y transporte, nuevos caminos y canales construidos, las ciudades comenzaron a formarse y a crecer a velocidades increíbles. Pittsburgh, Cincinnati, Louisville, New Orleans se formaron como puertos fluviales importantes. Buffalo, Cleveland, Detroit y Chicago nacieron y crecieron para ser grandes centros de comercio y residencia.

Así también se construyeron largas líneas ferroviarias uniendo las grandes ciudades y finalmente, el ferrocarril transcontinental con unión en Prommatory, Utah. Sin embargo, estos fueron más que solamente intentos iniciales en conectar el inmenso territorio ahora en posesión de los Estados Unidos, pues para 1860 el este y oeste estaban conectados por varias líneas ferroviarias.

A pesar de los problemas sociales que surgieron al crecer los territorios y la industria en las grandes ciudades y en las fábricas donde se creaban gremios y sindicatos, Estados Unidos vivía, y crecía a alarmante velocidad. Políticamente daba pasos importantes en la acentuación de mejores alternativas ideológicas en sus partidos, así como en la lucha contra la corrupción corporativa.

Sin embargo, poco o nada se hacía para calmar los ánimos en el industrial norte y el productor Sur en lo correspondiente a la esclavitud.

La expansión había traído amplios territorios y grandes riquezas, así como también, debates sobre la exclusión del esclavismo en estos y sobre la terminación de este estilo de vida sureño, cuyos beneficiarios no concebían perder pues era parte ya de su identidad. Los debates se hicieron cada vez más acalorados, y la falta de entendimiento por ambas partes no hizo más que guiar a los Estados Unidos a una lucha seccional que finalmente concluiría con uno de los episodios más terribles de la historia estadounidense, la Guerra Civil.

Bibliografía:

NEVINS, Allan y Henry Steele COMMAGER (con Jeffrey MORRIS). Breve historia de los Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica, 1994

DEGLER, Carl N. et. al. Historia de los Estados Unidos. México: Editorial LIMUSA, 1981

BOORSTIN, Daniel J. y Brooks Mather KELLEY. A history of the United States. Lexington: Ginn and Company, 1983

<http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=d&idind=503&termino=>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina del destino manifiesto](http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_del_destino_manifiesto)

<http://nationalhumanitiescenter.org/tserve/nineteen/nkeyinfo/mandestiny.htm>

<http://www.aporrea.org/internacionales/a98496.html>

[Causas de la Guerra Hispano-Estadounidense](#)

<http://www.nps.gov/mopi/historyculture/index.htm>

<http://www.ebscohost.com/academic/america-history-and-life>